



# Humor en Hernán Poblete Varas

708811

Por Andrés Sabella

LAS letras chilenas no prodigan sonrisas. En ellas, abundan los rictus amargos, los gestos de pocos amigos. No recordamos ninguna línea en las "Cartas" de Pedro de Valdivia que anuncian una literatura de ánimos graciosos. Tampoco se atreven a mostrarnos aquellos nobles cronistas en que las palabras se endurecen en dos adjetivos capitales, que nos definen, como paisaje y como gente: fértil e indómito.

Las fuentes del humor nacional se levantan, a finales del siglo XVIII, en los poetas repentistas, (Lorenzo Mujica, Francisco López), en quienes pierde aceros la épica ercillesca y gana donosuras la palabra que comienza a llenarse de fuerza.

Las enseñanzas de Andrés Bello no estimulan graciosos. El áspero romance de José Joaquín de Mora, caricaturizando a Portales y a José Tomás de Ovalle, bien podría considerarse modelo de humor político. Pero, nos duele, por injusto, y lo saltamos, olvidándolo y no olvidándolo.

En los inicios de "Durante la

Reconquista", Alberto Blest Gana adelanta rasgos del humor popular que, pronto, reventará en chisporreo en la procesión que celebra la llegada de Osorio, a Santiago, es llevada en andas una imagen de Nuestro Señor Santiago. A causa del "paso desigual de los portadores", ésta que representa al santo, como "jinete en brioso corcel", se bambolea, peligrosamente, circunstancia que el pueblo aprovecha para descargarse de sus molestias y lo apostrofa, con criterio caballista:

— ¡Agárrrese, patrón; no hay que comprar sitio por nada!

— ¡Clávele espuela, señor; no le deje criar maña!

Ahí, también, por primera vez, hallamos la palabra **judio**, como expresión peyorativa. Unas viejas beatas, al ordenarles callar, les gritan:

— ¡Si serán perros estos rotos judíos!

En nuestro siglo, los humoristas entran a escena, con paso elegante y resuelto. A ellos, de todos conocidos y celebrados, sentimos que se agrega, con bella livianura, es-

piritual, Hernán Poblete Varas, con sus cuentos de "Namura iluminado", (Editorial del Pacífico S.A.). De los siete cuentos, cinco ondulan en el agua fresca de la simpatía.

"Namura iluminado" parte y llega en agasfuerre: el **Muy Magnífico Petardo Vengador** de Namura desgarró, por dentro, al lector; y "Un hombre vulgar", donde lo hermanamos a los personajes amarillentos de Alberto Romero, ofrece la descripción de la oficina y de la pensión, con trazos de ácida melancolía. Trozos que, a su vez, movieron Jaime Lazo y Carlos León.

Pero, en medio de estos límites, juega la sonrisa de Poblete Varas, una sonrisa de cinco metros, que son sus cuentos "Cuenta regresiva" (el héroe es un ascensor), los dedicados a fray Cándido, nimbado por las moscas, "La bondadosa señora", (Doña Estrelina), y "Pensador nocturno", donde un eructo perfora la majestad del Cosmos. Hernán Poblete Varas no sonríe por oficio; sonríe por talento.

al Mercurio, Autofagante, 4-5-1981 p. 3

**Humor en Hernán Poblete Varas [artículo] Andrés Sabella.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Sabella, Andrés, 1912-1989

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Humor en Hernán Poblete Varas [artículo] Andrés Sabella.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile